

Los miembros

Libro escrito por Dominique Le Tourneau sobre la estructura y el espíritu del Opus Dei.

14/11/2007

El Opus Dei es una realidad eclesial en la que se da *una cooperación orgánica de sacerdotes y laicos* bajo la jurisdicción del Prelado. Esta precisión es importante: no es que los laicos cooperen simplemente con la misión que llevan a cabo los sacerdotes: se da *una unidad esencial y orgánica* entre los dos: sacerdotes y laicos, laicos y sacerdotes.

En su alocución del 17 de marzo de 2001 Juan Pablo II señaló que los laicos del Opus Dei, en cuanto cristianos, deben llevar a cabo un apostolado con un gran sentido de misión evangelizadora. Y precisó: “los sacerdotes, por su parte, desarrollan una función primaria insustituible: la de ayudar a las almas, una a una, por medio de los sacramentos, la predicación y la dirección espiritual, a abrirse al don de la gracia. Una espiritualidad de comunión valorará al máximo el papel de cada componente eclesial.” (Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en las Jornadas de reflexión sobre la Novo millennio ineunte*, n. 2, 17-III-2001).

El estatuto —la condición propia— de los laicos en el Opus Dei, es por tanto, el mismo que el de los fieles en la Iglesia universal. Los laicos no son simples *ayudantes de los curas*, simpatizantes, voluntarios, etc.; sino

fieles corrientes, con pleno derecho, que forman parte de la prelatura sin dejar de pertenecer a sus respectivas diócesis. "La manera más fácil de entender el Opus Dei —en palabras de San Josemaría— es pensar en la vida de los primeros cristianos." (*Conversaciones...*, 24), aquellas mujeres y aquellos hombres que encarnaron el mensaje de Cristo en su vida y lo transmitieron a sus conciudadanos con sencillez y naturalidad cristiana, y tantas veces con heroísmo.

Para formar parte del Opus Dei se necesita tener *una vocación específica*, una llamada de Dios a entregarse plenamente a su servicio en el lugar en el que cada uno está. Los miembros del Opus Dei no cambian de ambiente, de trabajo ni de condición de vida: la prelatura no saca a nadie de su sitio, "sino que lleva a que cada uno cumpla las tareas y deberes de su propio estado,

de su misión en la Iglesia y en la sociedad civil, con la mayor perfección posible” (*Conversaciones...*, 16), esforzándose por descubrir ese “ *algo* santo, divino, escondido en las situaciones más comunes” (*Conversaciones...*, 114).

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://dev.opusdei.org/es-es/article/los-miembros/> (08/08/2025)